

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ

COLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:
Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 >
Trimestre..... 2 >

Pago adelantado.
ASUSCIBO A PRECIOS CONVENCIONALES

Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

¿A un calabozo?—Notas pedagógicas, por Barrenillo.—Organicémosnos, por D. Angel Grande.—Carta abierta, por D. Enrique Ugedo.—Suscripción patriótica.—Sección oficial.—Comentarios y noticias.—Sección bibliográfica.—Notas de la Junta.—Anuncios.

¿A un calabozo?

Con indignación grande hemos leído en nuestro querido colega *La Orientación*, de Santander, que el celoso Maestro de las Escuelas nacionales de aquella hermosa capital D. Gil Margañón ha sido detenido bajo las llaves de un calabozo por negarse a entregar, sin orden escrita, un efecto que figuraba en el inventario de su Escuela.

El hecho es insólito, y el Alcalde de Santander, instrumento ejecutor de algún *prestigioso*, debe ser castigado sin dilación por haber detenido a un funcionario público, sin fundamento para ello, como preceptúan los artículos 204 y 210 del Código penal.

Para poder venir en conocimiento del inductor de tamaña arbitrariedad, basta sólo leer los siguientes párrafos que cortamos del número 70 del citado colega, que dicen así:

«Como este hecho se ha comentado con insistencia y acritud en esta ciudad, y por lo que tiende a confirmar nuestras apreciaciones, creemos muy del caso traer aquí el diálogo habido entre un diputado a Cortes liberal con un vecino de Santander, que por no tener carácter reservado, no tenemos por qué hacerlo nosotros.

—Qué cosas están sucediendo aquí, señor diputado. ¡Cuidado que el Alcalde encerrar en la perrera a un Maestro!

—Lamentable es, ciertamente, pero no creo que el Alcalde haya desempeñado aquí otro papel que servir de instrumento al verdadero causante de la fechoría. El verdadero autor es otra persona o funcionario que ha salido para Madrid, aunque a mi parecer ha llegado tarde.

El mismo día de la detención salió para la Corte el Inspector de primera enseñanza, y nos dicen que salió muy satisfecho de la entrevista con el señor Ministro. ¿Podremos creerlo?»

El diálogo aclara perfectamente a quién se debe la caricia de que ha sido objeto el Sr. Margañón. ¿Podrá la Asociación Nacional permanecer in-

diferente a este hecho? Creemos que no; y si en plazo breve no pide al Sr. Ministro la destitución de ese funcionario, sabrá la Prensa y las asociaciones parciales recriminar como se merece, a quien no tiene noción del cumplimiento de su más elemental deber.

Notas pedagógicas.

Los que sentimos entusiasmo por la educación, los que luchamos sin descanso por interesar en este problema magno a todas las clases sociales, vemos, con satisfacción extraordinaria, cuanto se traiga al palanque respecto al particular citado, aun cuando en muchas ocasiones observemos el error en que se mueven algunas plumas que, en otros aspectos, dan manifiestas pruebas de competencia. Si se nos permite la frase, diremos que ahora está en moda cuanto se refiere a Pedagogía, y como su radio de acción es tan extenso, al lado de trabajos meritorios, de algunos que inician nuevos derroteros, encontramos las mayores anomalías que, con la mejor intención muchas veces, y otras por el afán de notoriedad, se publican con tranquilidad pasmosa.

Ya, cualquiera que escriba cuartillas para un periódico lanza a la publicidad unas cuantas cosas recogidas al oído respecto a educación, procurando aderezarlas con alguna que otra frase o sentencia de antiguos pedagogos.

Crean que la Pedagogía no tiene carácter práctico; que se puede hacer en el gabinete o que se improvisa para lucir en un momento dado.

Y, como no han estudiado ni estudian la realidad de las cosas, como por incidente, y para ir con la moda, siguen estas cuestiones pedagógicas, que ya, por fortuna, no son, como solían decir antes, *cosas de Maestros*; comentan los mayores errores y rebajan el nivel de nuestra cultura, echando sobre el Maestro, en mediana prosa, paletadas de injusticia.

Hace algún tiempo leía yo en un periódico ilustrado un artículo criticando la exagerada moda de sombreros de señora—artículo firmado por un autor conocido—y al hablar de la forma que imitan ciertos sombreros, decía textualmente: *Parecen a las orejas de burro que los Maestros ponen en nuestras Escuelas a los chicos desaplicados.*